

## CENTROAMÉRICA: ENTRE LA GUERRA Y EL AJUSTE <sup>1</sup>

En la mayoría de países de nuestra región, problemas y condiciones de raíz histórico-estructural dieron origen al desencadenamiento de conflictos internos y a movimientos insurreccionales; a una guerra altamente costosa en todos los ámbitos de la vida de nuestros pueblos. La guerra significó, en la década de los ochenta, la profundización y el agravamiento de las condiciones y problemas sociales y económicos. En nuestras sociedades se estableció un ciclo infernal, de elevadísimos costos y aparentemente sin salida.

Los esfuerzos de *pacificación* reiteradamente parecieron atascarse en virtud de la persistencia de factores políticos y militares, internos y externos a la región, alimentando la prolongación de la crisis. Los objetivos y metas planteados por los acuerdos de negociación y paz (particularmente *Esquipulas II*) **no son alcanzables en tanto no desaparezcan las causas que originaron los conflictos.**

Por otro lado, más allá del discurso dominante, la *democratización efectiva* de nuestras sociedades (en todos los terrenos) es el único camino para avanzar en la superación de la brecha existente entre las causas del conflicto y el ideal de paz y convivencia democrática. Se hace necesario llenar los vacíos reales de participación (traspasando los límites de los canales formales), creando espacios para el **protagonismo** de los pueblos, de las mayorías, y para el establecimiento de formas y contenidos propicios en favor de la justicia, la libertad, los derechos humanos y los caminos casi inéditos en Centroamérica, de autodeterminación democrática nacional y regional.

Unos y otros procesos se encuentran limitados o enmarcados por el impulso y ejecución de políticas económicas modeladas de acuerdo a los "programas de ajuste estructural", bajo el patrocinio ideológico del neoliberalismo y el aval condicionante de los organismos financieros internacionales (BM, FMI...)

Sintéticamente podemos afirmar, pues, que la actual coyuntura regional se ubica claramente en un vértice histórico aún sin definir: **entre la guerra y el ajuste neoliberal.**

---

<sup>1</sup> Este texto fue producto de varias sesiones de reflexión en equipo del CEP a comienzos de 1991, con el objeto de tomar posición ante los cambios globales. Finalmente, fue redactado por OJ.

## **El nuevo "orden" internacional: mundialización de la economía, deterioro de la calidad de vida y polarización norte-sur**

El planeta se ha remecido estos últimos meses, de forma estrepitosa: se ha desmoronado el andamiaje histórico con el que estaba sostenido el edificio de las relaciones internacionales.

Sin duda, el tipo y forma de establecer el estado socialista vigente durante más de siete décadas, las condiciones en que debió desenvolverse, así como la polarización en dos bloques luego de la segunda guerra mundial, devinieron en factores altamente decisivos en el carácter finalmente enfermizo que adquirió este régimen: ideologismo sobresaturado, gigantismo económico inmovilista con importantes fisuras tecnológicas y productivas e incapaz de satisfacer de manera adecuada las necesidades materiales de sus pueblos, añadidos a una burocracia inoperante y a un sobredimensionamiento del Estado al punto de ahogar la sociedad y las aspiraciones de creación y recreación política y espiritual de los pueblos. El impacto ideológico y moral de su derrumbamiento en las aspiraciones revolucionarias de transformación entre nosotros, es aún impredecible.

Los avances tecnológicos y financieros capitalistas, así como la ausencia de contrapeso socialista, nos muestran la tendencia mundial a uniformizarse o depender de los intereses de los circuitos más desarrollados: Estados Unidos, Europa, Japón.

En lo económico, el surgimiento del mercado transnacional o total, tiene indudables repercusiones sobre economías o mercados como los nuestros, débilmente articulados a esa dinámica. Así, la deuda externa y el "ajuste" de nuestras economías a esa lógica chocan contra los intereses democráticos, el bienestar de las mayorías y los intereses nacionales.

Estas tendencias nos están, literalmente, "arrojando" al mercado externo. Así, estamos pasando del proteccionismo, al libre comercio; de la sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones; del concepto de autoabastecimiento y garantías económico-sociales, a una sumisa y conformista aceptación de la incompetencia en calidad y precio de nuestros productos, buscando ser más "eficientes", en una perspectiva estrictamente mercantil que deja de lado el sentido social de satisfacción de las necesidades humanas de nuestros propios pueblos.

En el modelo actual, todo, incluido el ser humano, sus valores, el sentir nacional, los recursos del medio ambiente, queda sometido al criterio supremo de **mercantilidad**.

El ajuste neoliberal que se impone a nuestra región, con pocas diferencias de país a país, conlleva el reacomodo de algunas relaciones socioeconómicas:

- La privatización de actividades económicas hasta ahora bajo control estatal.
- La privatización y consiguiente mercantilización de ciertos servicios: salud, educación, telecomunicaciones... que venían (más o menos) garantizándose por parte del presupuesto gubernamental.
- El establecimiento del libre comercio como norma sustantiva de las relaciones económicas internacionales.

Es el nuevo "orden" internacional, que pone de manifiesto unas **relaciones internacionales no democráticas** entre las naciones, produciendo un deterioro general de la calidad de vida en la mayoría del planeta. Políticamente, busca uniformar a nuestros pueblos dentro de un cierto democratismo individualista y de pasividad política y cultural, creando, a su vez, un mayor distanciamiento entre el

Norte y el Sur. Con este modelo **ya no es posible** pensar un desarrollo sustentable para nuestros países.

### **Redefinición del rol del aparato estatal**

En la óptica neo-liberal no hay un aparato estatal que garantice la equidad, el trabajo, la seguridad social. Por el contrario, debe circunscribirse a garantizar la seguridad del mercado, su funcionamiento, su estabilidad (quienes dictan las políticas gubernamentales no se sienten obligados frente a la sociedad, sino ante los organismos internacionales).

Los partidos políticos, el sistema electoral, parecen convertirse en simples rellenos de una institucionalidad política caduca. Lo político pasa a ser más un espacio en el cual ganar el clientelismo necesario para legitimar las condiciones sociales y políticas del modelo. Por eso es ahora factible que un partido llegue al gobierno sin un plan, porque los organismos financieros internacionales se encargan de organizárselo.

Este modelo no considera la integralidad de proyectos de desarrollo nacional. No hay orientación real, ni canales efectivos, que sustenten la participación creciente y consciente de los ciudadanos; por el contrario, se impulsa un ambiente creciente de desmovilización social y política. Todo esto va paralelo al reforzamiento del rol represivo de un Estado que no vela tanto por la tranquilidad de los ciudadanos o la seguridad nacional, sino por eliminar obstáculos al desempeño "libre" del mercado.

### **La pelea de fondo: confrontación entre concepciones y valores (identidad, ética y democracia)**

#### **identidad**

Las tendencias señaladas están produciendo un reacomodo de las relaciones sociales en términos de la desaparición de algunas identidades existentes. Se produce un fenómeno que podríamos calificar de "generación de *desidentidades*". Esto se da, por ejemplo, ante la pérdida de sentido de un proyecto como nación, la inseguridad que produce el recorte de garantías sociales, el derrumbe del modelo socialista, la crisis de los partidos, la disolución de estructuras organizativas que servían de referencia, entre otros.

A su vez, se da el surgimiento de nuevos sujetos o actores sociales y políticos, o la aparición de *nuevos factores de identidad* que crean nuevos consensos y cohesionan de otra forma a los grupos sociales, como el crecimiento del sector informal, los llamados microempresarios, las asociaciones solidaristas, las nuevas formas de organización y presión de los pequeños agricultores, etc.

Además, muchas veces intentamos interpretar este nuevo contexto, sólo con categorías, elementos de juicio o valoración que responden a lo que fuimos, a las características de otros procesos y factores, muy diferentes a los actuales. Esto nos causa una crisis de identidad con nuestros marcos teóricos de referencia, produciendo, muchas veces, una crisis de identidad de nosotros mismos como individuos.

En esta confrontación de identidades y "des-identidades", cobra particular importancia el descubrir el conjunto de factores que las causan y entender, así, las *dinámicas reales* que se están produciendo en la vida de los sujetos populares (no las que nosotros *quisiéramos* que se dieran). En este proceso, será importante reconocer y explicitar los *problemas* que encontramos, las rupturas y continuidades y, también, las *potencialidades* que esta nueva situación genera para la construcción de alternativas. Es necesario descubrir las fisuras de la propuesta neoliberal.

#### **ética**

En este período podemos afirmar que la lógica mercantilista imperante, supone una pérdida de valores en términos de lo humano y de la vida. El mercado adquiere el carácter de valor supremo. Se trata de una "ética" basada en el valor de cambio, en la rentabilidad.

Si nos oponemos al proyecto neo-liberal, no lo estamos haciendo porque tengamos a mano otra propuesta económica que haya demostrado ser más eficaz, o porque ofrezcamos un modelo político alternativo que podamos garantizar que funciona mejor. En esta época de crisis de "modelos", lo que tenemos para afirmar son determinados *principios, valores y convicciones*.

Se hace necesario consolidar los principios básicos de la convivencia humana: la solidaridad frente a la competencia, las personas por encima de los intereses materiales, la dignidad ante la sumisión, la creatividad frente a la uniformización.

Las actuales condiciones nos exigen rescatar la cotidianeidad, la autoestima, la capacidad creativa, la autogestión, la participación, como aspectos que nos pueden permitir ir construyendo o re-construyendo este conjunto de valores humanos en los cuales se debe asentar cualquier propuesta alternativa.

Ante la redefinición del rol estado, es necesaria la rearticulación y potenciación de la sociedad civil. Para ello, un factor que se convierte en determinante, es el basarnos en la *lógica vital de las mayorías*, la inagotable capacidad creadora del pueblo y la meta de construir hombres y mujeres nuevas, como guía para construir nuevas sociedades.

### **democracia**

El modelo neoliberal es en esencia *antidemocrático*, en la medida que se basa en la acumulación privada y la competencia aniquiladora del otro, para desarrollarse. No existe sin desigualdad. Pero, para imponerse en nuestra región, utiliza las formalidades democráticas que le pueden garantizar las condiciones que requiere. Democracia, en su sentido pleno, **es la antítesis de la propuesta neoliberal**.

En esta confrontación básica, se enfrentan las políticas neoliberales con los procesos de democratización, de activación y fortalecimiento de la sociedad civil. Afirmamos estar del lado de la participación creciente y crítica de los ciudadanos y de sus organizaciones, en el *diseño, ejercicio y control del poder*, frente al raquitismo democrático que se desprende o se condiciona desde las propuestas y políticas neoliberales.

Este es un momento de confrontación de viejas y nuevas concepciones, de recreación teórica y práctica, con el afán de ir construyendo la sociedad a partir de la identificación y la resolución de los problemas reales de la sociedad y de los sujetos sociales.

Se trata de una *potenciación de la democratización*, que apunte a una utopía que se inscribe en un proceso de apropiación de *una nueva forma de asumir la vida, la relación con la naturaleza y con los demás seres humanos*, **a partir** de lo que los sectores mayoritarios de la sociedad, los sectores populares, realmente perciben, **a partir** de las alternativas cotidianas que la gente va elaborando para hacer frente a las nuevas situaciones, rescatando y proyectando todas sus potencialidades.

Este es un tiempo propicio para gestar cambios efectivamente democráticos, basados en afirmaciones éticas y en la potenciación de la participación y todo factor constructor de identidad. Debemos construir alternativas "desde abajo", es decir desde las experiencias cotidianas de la mayoría, insertos en las dinámicas reales de la gente y no desde modelos verticales, sobreideologizados, que terminan imponiéndose al pueblo. He ahí el límite a los desajustes sociales, empobrecimiento y carencias de humanización que conlleva la actual aplicación de las políticas neoliberales: la potenciación democrática de las capacidades de las mayorías en lo económico, lo social, lo político, lo cultural.